

SEÑALES A NUNCIADORAS
INITIUM MILLENNII

SEÑALES A NUNCIADORAS

INITIUM MILLENNII

A modo de prefacio.....	6
¿Por qué anunciadoras?.....	8
Signo del Tiempo.....	10
. murmullos de la Noche antes del Amanecer.....	11
. muy pocos llegan hoy a descubrir la Doble-faz del mundo técnico.....	12
. inclina aurem coráis tui.....	16
. el trabajo del hombre participa de los “trabajos y los días” de los dioses.....	17
. comenzamos a oír el canto de los peregrinos antes de nacer.....	19
. onda vibratoria que hace estallar la copa del olvido.....	22
. apenas un susurro, un “toque delicado”, la huella de pasos que han huido.....	23
. se trata de recuperar el vinculo esencial, el poder de alianza de la “palabra perdida”.....	24
. tiempo profético-escatológico del Eón venidero.....	26
Código gen-ético.....	28
. comenzamos a vislumbrar una nueva geometría de la vida.....	28
. de la filosofía política a la gen-ética Social.....	31
. funciones humanas de resonancia cósmica.....	33
. nuevos estados de la materia en el hombre.....	35

Orden sagrado del mundo.....38

- . la tierra está desolada y vacía... y el pueblo que acampa en el desierto no encuentra agua para calmar la sed.....38
- . “Deja ir a mi pueblo para que me dé culto en el desierto” (Éx. 7:16)..... 40
- . transcripción del Cuerpo orgánico de la humanidad a tierras más altas.....42
- . epifanía del Espíritu en el seno de la materia: alumbramiento divino en el hombre..... 46
- . la vanguardia pro-fética avanza/retirándose..... 48

Tiempo del Fim.....50

- . se cierra un ciclo histórico cuyo sistema de valores se ha vuelto contrario a la vida..... 50

Reconstrucción del Templo.....52

- . la onda expansiva de los santuarios de altura resuena en los núcleos atómicos de la materia.....53

**La Tierra se adelantó
a los modelos teóricos del hombre
para construir la tierra.....66**

- . y se adelantó cambiando la faz de la morada terrestre de la vida.....66
- . pero en la transición de fase al nuevo mundo, la sombra de la antigua tierra oculta la luz del nuevo Sol.....67

A modo de prefacio

Señales A-nunciadoras no es un libro más en el decurso histórico-literario del autor: es signo de anticipación en medio de una coreografía de signos de función. No bastan los signos: necesitamos descubrir el “vínculo” entre los signos, el “puente” entre el fin de la historia y el canto de los no-nacidos.

Las ciencias particulares desvinculadas del Ser, las universidades fragmentadas en multitud de facultades, carreras, institutos, un sistema educativo que mantiene la división entre el camino del conocimiento y el camino de la vida, una sociedad política que ha perdido contacto con el Orden sagrado del universo... ninguna de estas formas institucionales y sociales puede hoy conducir el proceso de desarrollo humano en fase de resonancia con la conciencia cósmica.

Con las primeras luces del nuevo milenio, un gran dilema nos sale al paso:

tenemos más información, pero menos visión.
Poseemos más conocimiento,
pero hemos dejado de comprender el mundo.

Una Onda profética invisible se manifiesta en una coreografía de signos visibles.

Todo me hace pensar que estamos rozando el umbral de un nuevo Misterio... Los dioses han huido, los maestros se han retirado... se borran las huellas del camino, se apagan las luces del entendimiento. Ha caído la Noche. Ya no se trata de la “noche oscura del alma”, cantada de una u otra forma en la poesía mística; se trata de la “noche oscura de la materia”, experimentada por todos nosotros en el vacío y la soledad de la vida cotidiana.

Noche oscura de la materia:

donde lo oscuro se vuelve más oscuro que lo oscuro.

Esta oscura Noche traga todos los mensajes, los buenos y los malos. Ya no se trata aquí de transformar el mundo, cambiar la historia, descifrar al

hombre, porque el hombre mismo ha sido elegido como prot-agonista de la historia y vínculo simbólico entre los mundos.

Ya no vivimos en el mismo mundo...
otras estrellas nos alumbran desde el cielo.
Tampoco la tierra es la misma, ni la historia...
ni nosotros mismos.

Hablamos de revolución científica, desarrollo tecnológico, revolución social, viaje a las estrellas... pero de pronto se desencadenan sobre la tierra fuerzas tenebrosas. De súbito el alumbramiento de la inteligencia se retira y nos deja a oscuras. La Revelación no vino en la forma que habíamos imaginado. Vivimos un Alumbramiento/que se Oculta:

RevelaciónRe-velada.

La Onda Pro-fética se adelanta al tiempo histórico y pulsa el teclado invisible de las moléculas de la vida:

Resonantia Verbum.

Otro ritmo, otra ley, otra fuerza: "energía de enlace".

El camino del hombre entra en contacto con el Orden Sagrado del mundo.

Ruptura de simetría de la materia: de la comunidad humana socialtécnica pasamos a la

Transñguración social del Verbo.

Cambio en la signatura del tiempo, en el orden del conocimiento, en la geometría de la vida.

Hemos entrado en el ritmo de una nueva ley: divina y humana a la vez.

Transposición *gen-ética* de la corriente de la vida:
de la dialéctica de los opuestos pasamos a la

Reversibilidad de Valores.

Buenos Aires, Natividad de 1998

¿Por qué A-nunciadoras?

Porque llegan *antes*
de que llegue el nuncio.
Porque Dicen
no lo que va a venir
sino lo que ya ha llegado.

¿Y qué *es* lo que ha llegado?

Initium Millennii

Después vienen las preguntas:

- por el *Signo* del Tiempo,
- por el *Código Gen-ético*,
- por el *Orden* Sagrado del Mundo.

SIGNO DEL TIEMPO

Golpeo a la primera puerta,
y me sale al encuentro
una palabra-símbolo:

Initium Millennii

murmullos de la Noche antes del Amanecer

A una conciencia profunda (*De Profundis*) el mundo se le revela hoy como Misterio. A la luz del día sólo vemos el veloz transcurrir de las cosas que pasan, las cambiantes fases del tiempo, las enigmáticas señales de la vida y la muerte. Pero en-medio de la Noche, cuando caen las estrellas del cielo y se apagan las voces de la tierra, alcanzamos a oír el primer resplandor de un mundo no-nacido:

señal A-nunciadora

A-nuncia el *fin* de un mundo, una historia, una estirpe... y el *inicio* de algo nuevo no-advenido.

La casa que habitábamos ha quedado sin sostén.
El reloj cósmico marca una hora diferente.

Preguntamos por el signo del tiempo y el lugar del hombre en el mundo.

Nos encontramos en un punto crítico de *precesión* de las señales de la historia; la clave de sentido no está en un paso adelante, en el camino de un siglo a otro, de un milenio a otro... sino en un paso “atrás”, en dirección al *inicio*: “desde donde todo surge y hacia donde todo se encamina”.

Initium Millennii

Comenzamos a trazar el puente
entre las señales del cielo y las fuerzas de la historia.

No todo se puede explicar, pero algo podemos pre-sentir.

muy pocos llegan hoy a descubrir la Doble-faz del mundo técnico

Ni el propio Einstein: “Dios no juega a los dados”.

Algunos llegan a imaginarlo: “Imaginad un bien que resplandezca en toda la fuerza del Mal... imaginad una lógica de lo social que haya absorbido todas las energías inversas de lo antisocial... imaginad sistemas que se disuaden a sí mismos... imaginad acontecimientos sin consecuencias: que no refractan nada, que no presagian nada”.¹

La técnica moderna ha cambiado la faz del mundo, pero esa técnica es “un poder que el hombre no domina” (en palabras de Heidegger). ¿Qué hay detrás de las fórmulas matemáticas de poder, de la doble faz del mundo físico, de la asimetría materia/antimateria? No todo se puede explicar: tropezamos con los límites de los instrumentos. Eso no quiere decir que renunciemos a la “inteligibilidad” del mundo: la teoría de la ciencia ha abierto rutas de investigación completamente nuevas.

Pero lo más importante de lo que llamamos “nuevo”
no son los “resultados” de la técnica,
sino el *universo de símbolos* puesto al descubierto por el poder
de la técnica.

¿Qué es lo realmente significativo en el mundo técnico de hoy, la fisión del átomo y la liberación de la energía atómica (como resultado tecnológico) o la ruptura de simetría de la materia como símbolo de expansión de conciencia?

¿Qué es más relevante para la evolución espiritual del hombre, la carrera del espacio (como aventura técnica) o el cruce de la barrera cósmica (nuevo “Mar Rojo”) como símbolo de liberación de la esclavitud terrestre? ¿Qué tiene más peso gen-ético para el desarrollo del conocimiento, la informatización de la sociedad planetaria (como última palabra de la mente

1. Jean Baudrillard, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1984.

técnica) o la automatización cerebral de la antigua mente racional como preludio fisiológico de alumbramiento espiritual: primera palabra de la mente cósmica?

El poder de la técnica nos abre el camino
a la geometría simbólica del mundo venidero
y a las funciones nacientes del hombre por-venir.

El desafío que hoy nos impone el *inicio* de la era técnica (y digo “nos impone”, porque por la propia geometría del tiempo no hemos elegido la técnica sino que hemos sido elegidos para un mundo técnico) no es una palabra (científica, filosófica, teológica) que venga a inscribirse en el orden de las ideas, sino una onda pro-fética (antes de la palabra) que se transcribe (en lenguaje simbólico) en el teclado invisible de las moléculas de la vida. Sin darnos cuenta “hemos sido elegidos” (por medio de la técnica) a ser prot-agonistas de una transformación orgánica que trasciende los resultados materiales de la técnica; estamos creando por dentro funciones y órganos que aún no existen: el traje del astronauta es sólo preludio de la fisiología del hombre cósmico.

La formulación técnica
de este alumbramiento *inicial*

ha ocultado la faz espiritual del mensaje de la Técnica.

Las ecuaciones relativistas, el principio de incertidumbre y demás paradojas de la ciencia moderna (desvinculados los datos de observación del núcleo simbólico de sentido que los vieron nacer) quedaron reducidos a la “mitad de la fórmula”. Y con esa “mitad” se construyó el modelo ideológico de la sociedad técnica planetizada. Lo mismo pasó desde el dominio llamado “espiritual”; nuevas religiones, esoterismo, *neiu age*, llenaron el mundo de “nuevas revelaciones” y nuevo “opio de los pueblos”: pusieron el vino nuevo en odres viejos; no pudieron (¿no quisieron?) articular la naciente palabra pro-fética con el mensaje social que venían elaborando los pueblos más avanzados de la tierra: se quedaron también con la “mitad de la fórmula”.

¿Qué es lo que falló,
el exceso de mensaje o la falta de hombre?

Hoy, como ayer, como siempre: la sombra del antiguo Eón ocultó el resplandor primero. Dicho de otro modo: la propia configuración de nuestros instrumentos para ver el mundo no nos permitió escuchar con claridad la *resonancia Verbum* dentro de nosotros mismos. Nos resulta más fácil percibir un “tiempo nublado” (Octavio Paz), un “tiempo apocalíptico” (*Apocalypse Now*), un “tiempo de esperanza” (*Revolution of Hope*, Erich Fromm), un “tiempo mesiánico” (*The Second Coming*)... nos resulta más fácil acceder a todos esos conceptos, imágenes y símbolos de la conciencia objetiva

que disponernos a “Ser” nosotros mismos *resonantia Verbum* (Egoencia del Ser).

No más intermediarios: ¡necesitamos un contacto
directo con la luz!

El puente que buscamos
entre las señales del cielo y las leyes de la historia
no viene a construirse por la unidad de la ciencia
sino a revelarse por la Unidad del hombre.

Se abre una segunda puerta,
escucho un coro de voces
que entonan un Mismo canto:

Initium Millennii

inclina aurem coráis tui

Sí, no más intermediarios: ¡contacto directo con la luz! Pero esta exclamación no es más que una expresión de deseos del “hombre óptico”: impulso metafísico que, desde el *logos* griego, vincula el pensar con el “ver”. El contacto *directo* con la luz es una experiencia más esencial, un a-lumbramiento más originario que el “ver”: que precede ontológicamente al ver y en-camina pro-féticamente al ver. Ese “pre-ver” se revela en un giro interior del ojo al oído, en un movimiento intrínseco de la corriente de la vida del “ver” al “escuchar”. Claro que este “escuchar” no es el escuchar habitual en el mundo de la información, sino un “prestar oído” a la Palabra creadora del mundo, un “inclinarse” el oído del corazón (“inclina aurem cordis”) al misterio del Ser:

Giro de la Fuerza
que nos lleva a un nivel más elevado del Conocimiento.

Este “giro” no es ideológico, sino gen-ético. No puede reducirse a un nuevo paradigma, nueva teoría científica, nuevo sistema filosófico, nueva visión del mundo. No se trata de un giro poético, místico, metafísico: se trata de un giro orgánico, “fisiológico”.

Comenzamos a pre-sentir el latido
de un nuevo *cuerpo*: “Gérmenes de Futuro en el Hombre”.

Cuando digo *Initium Millennii* no me refiero simplemente al paso cronológico de un siglo a otro, de un milenio a otro; con esa palabra-símbolo quiero significar un acaecer *Inicial*: “gestación” de un nuevo mundo.

Millones de seres humanos presienten hoy
que todo un ciclo de civilización ha tocado a su “fin”,
y que “algo nuevo” ha nacido en el hombre
y en el mundo,
sin que acierten a descubrir *qué* sea ese algo,
ni sepan *de dónde* viene ni *a dónde* va.

Hemos entrado en una misteriosa fase cosmogónica de la evolución que quiebra la simetría de la historia.

el trabajo del hombre participa de los “trabajos y los días” de los dioses

¿Por qué digo que hemos entrado en una “fase cosmogónica” y no simplemente en una nueva etapa histórica, nueva era, nuevo tiempo del hombre en su larga marcha sobre la tierra?

Porque hoy, sobre la tierra, no luchan solamente los hombres: también luchan los dioses y los demonios. Esta nueva guerra arquetípica no es visible desde la lógica de los instrumentos técnicos, pero sí audible desde la resonancia misteriosa del corazón.

Sin darnos mucha cuenta
hemos entrado en una fase de

interpenetración de mundos:

donde la teoría de la ciencia, la filosofía de la historia, la teología especulativa fracasan como instrumentos de des-ciframiento del mundo. El mundo se ha vuelto extraño para el hombre y el hombre extraño para el hombre. Ya no nos comprendemos a nosotros mismos; ni el cuerpo llega a reconocerse a sí mismo: en las enfermedades de autoinmunidad la vida se vuelve contra la vida; hay una guerra externa, pero también una “gesta” interna. Aún no hemos tomado conciencia del lugar que hoy ocupa el hombre en el mundo: ¿cuál es su función en el gran escenario cosmogónico recién abierto?

Los dioses callan.

¡Dos mil años de historia y ningún dios nuevo!,
exclama Nietzsche como interpretando el agotamiento
del alma de su siglo.

Pero, ¿cuál es la señal A-nunciadora que surge del cono de sombras del *Eón* que toca a su fin?

Un nuevo “sentido”
de la función trabajo en la economía de la vida.

Señal de *inicio* de una liturgia de resonancia cósmica, justo en un momento crítico de la historia cuando la humanidad ha perdido la clave simbólica de transfiguración espiritual del hombre por medio del trabajo. ¿Cómo calificar de alguna manera esta “función trabajo” que se anticipa a las figuras jurídicas y económicas del trabajo y cuyo poder fundante presentimos antes de conocer?

Nuevo ritmo de la materia humana
en la danza de la vida cósmica.

El trabajo, en cuanto “oficio sagrado” del hombre en el contexto de los “trabajos y los días de los dioses”, ha sido degradado a la condición de servomecanismo utilitario del poder económico-financiero que hoy domina el mundo. En la actual civilización técnica la fuerza del trabajo ha quedado desvinculada del sentido de la Obra. ¿Cómo recuperar este eslabón perdido? Ya no por el mismo camino que ha expulsado el trabajo de la vida, sino por la reversión del tiempo del hombre que viene en busca de la vida.

El descubrimiento del “tiempo del hombre”
es la clave energética
de la Gen-ética Social del mundo venidero.

comenzamos a oír el canto de los peregrinos antes de nacer

Se trata de la palabra precursora, de la palabra-Verbo que surge de la cámara secreta del corazón: *Eructavit cor meum verbum bonum*; es la palabra operativa que crea el mundo del hombre y organiza el tiempo de la historia; es la energía sagrada del universo hecha *Verbo* en la palabra del hombre:

palabra pro-fética que, en el hombre,
se adelanta a las determinaciones del ADN genético.

Se trata de una “palabra perdida” durante milenios y que el hombre del nuevo Eón toma en sus manos como espada de doble filo de la voluntad analógica de poder.

Voluntad analógica:
señal A-nunciadora de la
Transfiguración social del Verbo.

Hay una vanguardia pro-fética que abre los caminos por-venir; es algo más que una avanzada política, científica, mística: es la gran corriente de la Vida que desciende de las altas cumbres al valle en busca de una morada donde Alumbrar su sueño; es la promesa del Sinaí que viene en busca del alma del pueblo; es el canto de las Musas que quiere hacerse coro en el templo del hombre... pero el paso de esta vanguardia es fugaz: “la poesía no encarna en la historia” (Octavio Paz).

Initium Millennii

Una vez más se renueva el pacto:
lo que parecía imposible en el tiempo de la historia
se hace posible en la entraña de la vida.

Y la carne se hizo Verbo: *reversibilidad de los valores* de la Cruz.

Esta transposición-transfigurativa de la materia terrestre al espíritu de la conciencia cósmica se realiza hoy a través de un sacrificio colectivo a escala planetaria: ahora mismo, en este mismo instante, en algún lugar del mundo, la palabra del hombre hecha Verbo está creando otro mundo.

Me acerco a la tercera puerta,
golpeo,
nadie responde, no se oye nada,
no hay aquí ningún nosotros:

Comprendo que *Initium Millennii*
es mi propia nota-clave
entre las altas cumbres del espíritu
y los profundos abismos de la materia.

onda vibratoria que hace estallar la copa del olvido

Algo ha nacido; también algo se ha quebrado.

Se trata de desvelar la geometría simbólica de *Initium Millennii*, de oír la “nota” fundante de la nueva creación del mundo.

Ni el tiempo lineal ni el tiempo cíclico -como formas de representación del tiempo- nos ayudan a descubrir el movimiento originario que pone en rotación la rueda de la vida. El nuevo mensaje de liberación no es ideológico, sino *vibratorio*: “antes” de llamar a la puerta ya ha derribado la casa; se trata de una “nota” in-audible: “antes” de que llegue el mensajero con la noticia de la boda el Mensaje ya ha quebrado la copa del festín. ¿Cuál es la forma, la figura, la geometría de esta Onda vibratoria que deja su huella de fuego en los recintos atómicos de la Materia?

Cuanto más procuramos aproximarnos
a la *signatura* del Mensaje,
tanto más se nos escapa la *esencia* del Mensaje.

“Algo esencial se nos viene encima”, exclama Heidegger cuando intenta caracterizar de alguna manera el ciclo que se inicia. Pero el lenguaje metafísico resulta insuficiente para descifrar lo que quiere Decir el “murmullo del bosque”. Ese “algo esencial que se nos viene encima” no nos habla hoy con la palabra de fuego de los antiguos profetas ni con los principios metafísicos de los modernos filósofos, sino que “opera-instalándose” (sin ser notado) en el teclado invisible de nuestra biología molecular:

Resonantia Verbum.

Ritmo analógico que “desintegra/iluminando” la antigua materia; casi diríamos “in-corporando” los valores humanos en una nueva estructura de resonancia humanodivina.

No hay forma de demostrar este alumbramiento de lo cierto en el camino incierto: sólo el testimonio de los peregrinos que cruzaron el círculo de fuego dejando apenas una silueta fugitiva en la pantalla de la ciudad doliente.

**apenas un susurro, un “toque delicado” ,
la huella de pasos que han huido...**

Initium Millennii vivido por dentro, como resonancia de la Onda pro-fética en las aguas profundas de la vida, es la “marca” inicial que pre-figura la salida del cautiverio (“En medio de la noche pasaré por la tierra de Egipto...” Éx. 11:4). Estamos queriendo dar palabra a la experiencia inefable de los prot-agonistas de las eras de transición, al “toque” originario de lo divino en el alma antes de toda ciencia y toda teología. Y digo expresamente “marca” (no sólo idea, sentimiento, imagen), porque ese “algo esencial que se nos viene encima” es algo que pre-sentimos sin ver y sufrimos sin comprender pero que deja “marca” indeleble en la materia de nuestra propia vida.

Claro que uno puede preguntar enseguida “¿qué es lo que dibuja la onda de *Initium Millennii* cuando roza las aguas de la vida?”:

Marca nuestro nombre propio.

Es la revelación del “nombre secreto”: revelación potencial, virtual, que sólo se hará real y efectiva después de la victoria en lucha con el ángel (Gén. 32: 24-32). El sonido in-audible de este “nombre propio”, en cuanto *resonantia Verbum*, es el punto inicial de expansión de la fuerza desde el corazón del hombre: los antiguos alquimistas hablaban de “fijación” del mercurio filosófico. Ese “punto de fijación”, más que un punto es una “morada” (la primera “morada filosófica” si queremos utilizar el lenguaje hermético de un Fulcanelli); o un “tabernáculo” si preferimos el lenguaje bíblico: “Hazme un santuario y habitaré en medio de ellos” (Éx. 25: 8). Ya no estamos hablando aquí de “fijación” en términos de mecánica de la voluntad de poder, sino de “gestación” como símbolo de Alianza entre el espíritu y la materia.

se trata de recuperar el vínculo esencial, el poder de alianza de la “palabra perdida”

No se trata de historicismo, milenarismo, progresismo: se trata simplemente de “disponernos” a que la Onda precursora que crea y destruye los mundos venga a “habitar” en nosotros: ya no sólo en el alma, también en el cuerpo. Dicho de otro modo: se trata de transferir el tema de la “Alianza” del plano mítico-teológico de las antiguas cosmogonías y del “enlace” técnico de las modernas teorías de la ciencia al escenario “fisiológico” donde hoy se representa el drama sacro de la gen-ética de la vida. Este salto dimensional no viene a darse en nuestro tiempo por el camino de teorías científicas, sistemas filosóficos, teologías de liberación, discurso político, hermenéutica histórica... sino por ruptura de simetría del propio sujeto que hace la historia. Y esto nos lleva a indagar en la naturaleza esencial de lo que llamamos, de uno u otro modo, la “crisis” del hombre contemporáneo.

¿Cuál es la “naturaleza” de esta crisis?

Para acceder teóricamente al nuevo escenario del drama de la historia tenemos que poder pasar del esquema conceptual de “sujeto” de la historia a la visión intuitivo-simbólica de “prot-agonista” de la historia. Tratemos de aclararnos.

En la búsqueda (intelectual) de ese “algo esencial que se nos viene encima” y que se nos escapa continuamente de la manos, podemos recurrir (por analogía) al “Génesis” bíblico, o a la “sentencia de Anaximandro” (que Heidegger toma como punto de partida para una meditación sobre el inicio (“siempre sido”) del pensamiento de Occidente, o a la *Teogonia* de Hesíodo, que a través del Canto de las Musas deja entrever el movimiento creador de los dioses, o incluso al “canto litúrgico” preservado celosamente por la Iglesia tradicional (todo esto en cuanto al “principio”).

En cuanto al “tiempo del “fin” también podemos (siempre por analogía) recurrir al “Apocalipsis” o a la “teoría de catástrofes”² para encontrar puntos

de apoyo a las proyecciones apocalípticas de nuestra época de crisis: ya se trate de presuntas catástrofes involutivas (filosofías de “fin de la historia y el último hombre”) o catástrofes ecológicas (el fin del planeta, y la tierra como cementerio de la raza). Todo esto podemos “entenderlo” y “utilizarlo” como herramienta conceptual para “explicar” el fenómeno global de cambio, pero dichas imágenes y teorías resultan insuficientes para develar la naturaleza de cambio sustancial, ultraquímico, que hoy opera en función de códigos de sentido instalados subrepticamente en los recintos atómicos de nuestra materia viva. Y he aquí que sin darnos cuenta pasamos (por dentro) de la categoría de “sujetos” de la historia (categoría histórica) a un nivel gen-ético más elevado: categoría cosmogónica de “prot-agonistas” de una nueva historia.

¿Qué quiere decir *ser* “prot-agonista”?

Quiere decir “ser heraldo-y-experimento” de la era por-venir: mensajero que *inicia* una nueva historia y *víctima propiciatoria* de la historia. No sólo el místico iluminado, el poeta anunciador, el profeta de los nuevos caminos de la ciencia, también la víctima inocente inmolada en el altar sacrificial de la historia y cuyo nombre no queda registrado en los anales de la historia.

tiempo profético-escatológico del Eón venidero

¿Tiempo del “fin” de la historia y del “último” hombre?

¿O tiempo *inicial* de un nuevo hombre que aún no tiene lugar en el mundo?

En nuestra era técnica el tiempo del hombre ha sufrido un “giro” radical. Las fuerzas que hemos liberado recorren el universo y vuelven a nosotros con el mensaje de la trascendencia recorrida: mensaje que la mayoría de las veces sufrimos *antes* de comprender. Es el “fin” del tiempo lineal. Las cosas, las instituciones, terminan *antes* de que las demos por desaparecidas; Jean Baudrillard, calificado por algunos como “profeta de la posmodernidad”, se refiere al “fin del tiempo social” en los siguientes términos: “Así que todas las cosas llegan antes de haber llegado. Las causas vienen después. A veces hasta las cosas desaparecen antes de haber llegado, antes de haberse producido”.³

Si bien en las luminosas cumbres del espíritu podemos exclamar con júbilo

“Algo esencial se nos viene encima”,

en los oscuros abismos del alma no podemos dejar de reconocer que

Algo esencial se ha perdido.

Ya por los años 20 el gran José Ortega y Gasset anunciaba con palabra profética que “había pasado la era de las revoluciones y entrábamos en una época de alma desilusionada”. A partir de 1989, con la caída del muro de Berlín y el colapso del gigante soviético, los acontecimientos mundiales viajan a tal velocidad que devoran sus propias significaciones iniciales: ingresamos al teatro de la crueldad, al sacrificio de los inocentes, al drama sin-sentido de la historia.

¿Y ahora qué?

3. Jean Baudrillard, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1984.

“Es más fácil gritar “adelante” que “adónde”, dice Edward Matchett (creador de un nuevo método de diseño logo tecnológico).

Se cierra un gran ciclo, no sólo un siglo, un milenio... se cierra el gran Eón de Piscis (gr. *Aion*). Cari G. Jung dedica todo un tratado a la investigación de las transformaciones simbólicas dentro del “Eón cristiano”, en el cual no sólo la dualidad de los peces en direcciones contrarias marca la característica general del signo sino que la figura del *Anthropos* (El “Hijo del Hombre”) alumbra el sentido de la historia.⁴ ¿Pero cómo se opera -en nuestro tiempo- la transición de Piscis a Acuario? Jung se limita a decir que el signo del Aguador tendrá por característica “la constelación de los pares de opuestos”. Adolfo de Obieta, en una obra proyectada en cinco tomos: *Tiempo de profecías*,⁵ hace un estudio muy bien documentado, desde el Apocalipsis de Juan hasta nuestros días, de exégesis de las distintas visiones profético-escológicas (no sólo teológicas sino también filosóficas, científicas, históricas) que con diferentes lenguajes intentan caracterizar (tipificar) el tiempo que nos toca vivir como de “fin” de historia por un lado y anticipo profético de “inicio” de una nueva era por el otro. ¿Cuál es el rasgo que tipifica esta transición de fase? Abundan las citas sobre las “señales del fin”: “Éste es un tiempo «sin sitio»” (Thomas Merton), recordando aquello del Evangelio “no había sitio para ellos en la posada”. ¿Pero cuál es la estrella, la señal Anunciadora del nuevo niño que acaba de nacer? De la abundante documentación comentada me detengo en la interpretación de Jorge Nolcken -cita en el tomo II de la obra de De Obieta, pp. 150-151-. Para Nolcken, “el Antiguo Testamento es por excelencia la manifestación de Dios Padre a un pueblo poco desarrollado. El Nuevo Testamento, la manifestación del Verbo Divino a una humanidad mucho más desarrollada. El Eón venidero, cuyo ciclo merecería el nombre de Eón cósmico, representará el Tercer Testamento para una humanidad que ya alcanzó un desarrollo intelectual suficiente para comprender verdades que antes no se podían revelar”.

Luminosa, profética, esta visión intuitiva de Nolcken sobre un “Tercer Testamento” (o tercer código sagrado de la Ley) que habría de dar sentido trascendente al desarrollo del ciclo histórico por-venir. ¿Cuál es la estructura orgánica de la nueva Ley? No nos adelantemos.

La pregunta por el tiempo del hombre
y el sentido de la historia
ya no reclama una respuesta filosófica
sino Gen-ética.

Lo que está en juego no es sólo una “idea”, también es una “molécula”.

4. Cari Gustav Jung, *Aion*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

5. Adolfo de Obieta, *Tiempo de profecías*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.

CODIGO GEN-ÉTICO

comenzamos a vislumbrar una nueva *geometría* de la vida

No estamos hablando de filosofía de los valores sino de *Gen-ética* del espíritu: profunda conmoción individual y social. ¿Qué había ocurrido?

A partir de la década del 60 la Onda pro-fética que desestabiliza por dentro y por debajo (*underground*) las estructuras del antiguo sistema de valores... esa Onda invisible se hizo visible como tornado social: estalló como revuelta de la juventud a escala planetaria.

Había nacido un nuevo símbolo: mayo 68.

Charles Reich, profesor en leyes de la Universidad de Yale, fue uno de los primeros en elaborar conceptualmente el cambio de valores y formas de vida que se había producido en la nueva generación. “Comenzando con unos pocos individuos a mediados de los 60”, dice Reich, “reuniendo a partir de allí, cada vez más rápidamente, un mayor número, la Conciencia III [así llama Reich al despertar del nuevo fenómeno humano] se han expandido, sorprendente y milagrosamente, a partir del duro e inflexible suelo del Estado corporativo («American Corporate State», o «Conciencia II», que tipifica la conciencia y los valores de las grandes corporaciones de los negocios, la educación, la ciencia y la política)”.¹

En realidad se trataba de una transición de fase en el desarrollo evolutivo de la conciencia, vivida por algunos pocos como estremecimiento místico, por otros (también pocos) como impulso social revolucionario, y por muchos como vaciamiento del mundo y crisis existencial. La mayoría no alcanzó a descubrir la raíz oculta del fenómeno y sólo vio allí una reacción violenta de la juventud contra el orden social establecido. Reich destaca el

1. Charles Reich, *The Greening of América*, Nueva York, Random House, 1970.

carácter de “código secreto” de esta fugaz (y poco comprendida) liberación de energía humana en la noosfera del planeta:

Tan espontánea fue su aparición que nadie, ni el más astuto ni el más radical, vislumbró lo que estaba viniendo o lo reconoció cuando llegó. No es sorprendente que muchos lo pensaran como una conspiración, puesto que se extendió en América y en otras partes del mundo por vías invisibles. Ni siquiera algunos de la antigua generación, ni aun el FBI o los sociólogos, conocen mucho acerca del nuevo fenómeno, puesto que su lenguaje y su pensamiento son tan diferentes de la Conciencia II al punto de hacerlo virtualmente un indescifrable código secreto. La Conciencia III, así como este escrito [se refiere a su libro *The Greening of América*] es el más grande secreto en América, aunque sus miembros lo hayan gritado tan fuerte como les fue posible.

¡Y el grito no fue escuchado!

Fracasó la revuelta estudiantil. Fracasaron las revoluciones sociales libertarias. Y hubo un “sacrificio ritual” de la juventud. Pero el “fermento” de la nueva conciencia había penetrado en las capas profundas del magma social: activando sueños hasta entonces jamás soñados.

Pasado el primer resplandor, a partir de 1968 el mundo volvió a oscurecerse. Otras fuerzas marcarían el rumbo de la historia: “guerra de las galaxias”, economía de desamparo, poder oculto de la droga, enfermedades de autoinmunidad (cuando la vida se vuelve contra la vida), terrorismo de Estado, seducción por el espectáculo. ¿Qué había ocurrido?

Anquilado el núcleo simbólico de sentido
la Galaxia Humana entró en In-plosión.

Lo que en las primeras décadas del siglo parecía claro (nuevas teorías científicas), de golpe se volvió oscuro. Muy pronto nos “habríamos de dar cuenta de que seguíamos buscando señales en un mundo sin señales”. El juego del tiempo con las cosas, con los valores, con las instituciones, con la vida... era diferente. El código del mensaje inicial se había transferido (transcripto) del espacio luminoso de la inteligencia al enigmático tiempo de la vida: y allí, a ese espaciotiempo intrínseco a la vida, fueron a buscarlo y a descifrarlo los investigadores de la nueva era.

En 1953 James Watson y Francis Crick ponen al descubierto la geometría de la molécula clave de la vida (ADN). En la década del 70, a partir de los trabajos de Maturana, Varela, Prigogine, von Weizsäcker, los biólogos y los fisicoquímicos reconocen un nuevo principio de orden (“orden por fluctuaciones”) en los procesos de organización de la materia viva: en la frontera de fluctuación crítica los sistemas se bifurcan y en cada punto de bifurcación pueden darse las condiciones para el nacimiento de “lo nuevo”. Como síntesis de la nueva visión de la naturaleza, los investigadores en el campo de la genética evolutiva lanzan un fuerte desafío a los teóricos de la continuidad histórica:

“ Sin ruptura de simetría no hay evolución”.

¡Ruptura de simetría! Entramos aquí en un terreno muy poco explorado. En 1972 René Thom presentaba su *Teoría de catástrofes*, y en 1973 Prigogine abría el camino al conocimiento de nuevas configuraciones de la vida: “estructuras disipativas” que emergen al quebrarse la simetría de los sistemas biofísicoquímicos en umbrales críticos de inestabilidad. ¿Y qué ocurría en el mundo del hombre? También una “catástrofe”:

Hemos sido golpeados por un rayo invisible,
se ha quebrado la forma:
la casa que habitábamos ha quedado sin sostén.
Algo completamente *nuevo* ha nacido:
vislumbramos una nueva geometría de la vida.

de la filosofía política a la gen-ética social

No se trata solamente de dar “forma” conceptual al primer resplandor de la Idea y “tono” sensorial a la resonancia-Verbo, sino de construir un “puente” entre el fin de la historia y el canto de los no-nacidos. Giro del lenguaje: de la lectura de los “hechos” pasamos a la escucha del “alma de los hechos”. No bastan los signos, necesitamos descubrir el “vínculo” entre los signos: y reconocer la orientación (el vector) que marca el rumbo de los signos de la Galaxia Humana en esta fase de In-plosión de su devenir cósmico. ¿Hacia dónde vamos?

Llegamos aquí a un punto crítico del pensar donde ni la “reflexión” ni la “reflexión de la reflexión” nos sirven ya de guía para descubrir señales ciertas en el camino incierto. Nos damos cuenta de que no hay un “camino lógico” para acceder a las leyes más generales del universo y al sentido de la vida. (Esto lo vio claro Einstein: revolución del método.) ¿Y entonces?

Entonces la aventura del conocimiento consiste en abandonar allí, en ese punto crítico, el *logos* del pensamiento y dejarse guiar por la corriente del sentir profundo: reversión del pensar, “vuelta” de la mirada sobre sí misma; experiencia cumbre de anonadamiento, radicalización del tiempo del hombre que abre la puerta al resplandor del Verbo. Lo que entra en juego en esta transición de fase ya no es una nueva idea sino una nueva *función*:

De la dialéctica de los opuestos pasamos a la

Reversibilidad de Valores.

Ya no estamos aquí en el terreno de la filosofía de los valores sino en el campo orgánico de una fisiología cósmica.

No sólo otra idea,
también otra *molécula*.

Reversibilidad de valores, señal A-nunciadora de una nueva dimensión de la vida.

Tratemos de aclarar los senderos del bosque (*Erklärung*); aunque para “aclarar” lo que se nos aparece oscuro tengamos que penetrar en “lo más oscuro que lo oscuro”. Necesitamos una clave “orgánica” para sostener la vida: la ética no basta. Hemos hecho de la Ética un discurso filosófico, político, económico: ética del Estado, de las empresas multinacionales, de los partidos políticos... Este discurso “ético” quizá sea suficiente para sostener cierta racionalidad de las instituciones, pero no basta para sostener la vida. Para *uiuir* necesitamos una “moral biológica”, una ética incorporada a la vida: biología gen-ética (fundamento orgánico individual de la Gen-ética Social del mundo venidero).

El drama de la historia se representa hoy
en un nuevo escenario de la vida.

funciones humanas de resonancia cósmica

Hemos dejado de comprender el mundo. Hemos sido lanzados a otra dimensión de la vida, pero seguimos interpretando el mundo con los parámetros del antiguo tiempo. No se trata de crear otra metafísica: somos prot-agonistas de una nueva “gesta”. El drama no es sólo histórico sino cosmogónico.

Comenzamos a escuchar el ritmo
de funciones nacientes.
Comenzamos a descubrir resonancias
entre los valores del alma y la química de la vida.

Comenzamos a explorar el espacio interior de un nuevo Cuerpo: *Antropología de Síntesis*, ritmos y funciones del hombre planetario.

Antropología de anticipación:
primeros estremecimientos de la vida
que se anticipan a la lógica del tiempo.

Salto en la Antropogénesis.

Construir el puente de la razón (pasar del mito al *logos*) fue una grandiosa tarea de ingeniería genética de las razas que nos precedieron; y a nosotros, hombre racionales del Eón de Piscis, nos llevó 2.500 años trazar el mapa de ideas fundamentales que conforman la civilización racionalista y técnica del mundo que hoy vivimos y que conforma la imagen del ser que hoy somos. ¿Qué nos queda ahora por delante? ¿Cuál es el enigma que nos invita a descifrar la esfinge que nos cierra el paso en nuestra marcha por el desierto?

Tras el velo simbólico de *Initium Millennii*
llegamos a vislumbrar la clave gen-ética
que hace posible cruzar el puente de la razón.

Se trata de una molécula-puente: “molécula analógica”.

Para cruzar la barrera cósmica el ADN no basta; tampoco la molécula de hemoglobina (Hb), que a lo sumo tiende el puente entre fases complementarias del mundo físico. Necesitamos cruzar el “Mar Rojo”, la poderosa barrera magnética de la sangre: tarea ya no sólo humana sino cosmogónica. No sólo otras ideas, otra ética, otra metafísica, otras religiones, sino otras *moléculas*: “moléculas mensajeras”.

Moléculas de transcripción Gen-ética
 en pro-cura de un “enlace” real y efectivo
 entre la conciencia cósmica
 y las funciones-madres de la vida en el hombre.

Hoy, a escala planetaria, estamos viviendo bajo fuerte “presión evolutiva”: movimiento frenético de des-estructuración que revierte la trayectoria de sentido de todos los modelos (intelectuales, sociales, neuroquímicos) que habíamos fabricado con el antiguo cálculo y la antigua geometría. De pronto, las cosas que teníamos en las manos (un conocimiento, una teoría, un valor, un bien) desaparecen y se convierten en otra cosa; pequeños acontecimientos generan efectos catastróficos; lo que ayer sostenía la llama de la vida súbitamente colapsa dejando un hueco de oscuridad y sinsentido. Es como si las lentas transformaciones de la naturaleza (la oruga transformándose en mariposa) de golpe se hubieran hecho veloces, culminando en un estallido de transfiguración del mundo.

Transfiguración:

no sólo de las cosas en el mundo,
 sino de nuestro propio mundo.

No es fácil tomar conciencia de lo que realmente nos pasa..., sobre todo cuando nuestro propio cuerpo, nuestra propia fisiología orgánica: nuestro sistema inmunológico, nuestro cerebro químico, nuestro corazón eléctrico, participan de esta gigantesca fase de transfiguración del mundo.

Ayer, en el mundo de las leyes mecánicas, en los caminos en línea recta de la geometría euclidiana, en la plácida continuidad del tiempo histórico, uno podía “quedarse” donde estaba y la vida proseguía su curso sin mayores sobresaltos: uno podía morir a su debido tiempo. Hoy, en los circuitos electrónicos del mundo técnico, arrastradas las moléculas de la vida por una poderosa corriente de energía cósmica que quiebra la lógica de la historia, mucha gente muere *antes* de tiempo. Dicho de otro modo, el mensaje del nuevo *Eón* es supralumínico: no da tiempo (antes de golpear a la puerta ya ha derribado la casa).

La geometría simbólica del mensaje es diferente:
 tal mensaje
 ya no está escrito en sistemas de lógica del pensamiento,
 sino inscripto en códigos de energía de resonancia.

Superada la barrera determinista del antiguo código genético, comencemos a “oír” el ritmo de resonancia analógica del nuevo código gen-ético.

nuevos estados de la materia en el hombre

Pre-sentimos que se trata de una *Gesta*, quizá de la materia prima de la Obra. Aún no tenemos una ciencia para descifrar la Arichitectura de un nuevo código Gen-ético.

En física de partículas, en colisiones de alta energía, los investigadores han descubierto nuevos estados de la materia, estados de muy corta vida que han caracterizado con nombres tan extraños como “canales de resonancia”, “valores de resonancia”, “energía de resonancia”. Dice Fritjof Capra en su *Tao de la física*: “Cuando la energía, o la frecuencia, alcanza un cierto valor, el canal comienza a resonar”. Y yo me pregunto: ¿existe algo parecido en el nivel humano, en las relaciones humanas, en el orden del amor, en el camino del conocimiento, en el viaje a las estrellas? Me animo a decir que sí. Hoy, cuando la vida del hombre alcanza niveles críticos de “resonancia” con los arquetipos celestes, emerge desde la cámara secreta del corazón un *ritmo* cualitativamente diferente que, con la materia del antiguo cuerpo, configura una

resonancia química.

Puente invisible (pero audible) entre los valores del espíritu y la materia de la vida: algo así como operan los neurotransmisores en la química del cerebro. A niveles de alta energía humana el “oír” se adelanta al ver (el “murmullo del bosque se adelanta a la rosada aurora”). Para los que “tienen oídos y no oyen” el mundo sigue siendo lo que fue, la vida sigue siendo un sueño y la historia repite los mismos hechos en los fatídicos círculos del tiempo. Pero algunos comienzan hoy a “oír” y alcanzan a “ver” que el mundo ha cambiado, que las fuerzas que mueven la vida son otras y que el cuerpo también es otro.

Hay cosas que ya no tienen arreglo, no tienen retorno (porque han ido demasiado lejos: aumento de entropía). No hay opciones neutras: todo tiene su costo. Quizá el aporte más significativo del siglo XX al milenio venidero, tanto de parte de la metafísica (Heidegger) como de la fisicoquímica de no-equilibrio (Prigogine), y aun de la sociología crítica (Baudrillard), es haber descubierto ese “punto crítico”, instante cero, “olvido de las condiciones ini-

ciales”, punto crítico de no-retorno, sobrepasado el cual las cosas dejan de ser reales y la vida cristaliza a la vera del camino de la historia: ya no se trata de la vida, sino de “residuos” de la vida.

Para el mundo que viene, la clave Gen-ética instalada en el corazón del hombre se A-nuncia a sí misma como ritmo pro-fético de

Reversibilidad de Valores.

Pero esta “nota primeriza” no puede reducirse a una nueva ética, nueva metafísica, nueva filosofía de la historia. Se trata de “encendido” de la materia humana: nueva geometría de los valores, pauta de resonancia de los cuerpos de fuego por-venir, preludio del canto de los peregrinos antes de nacer.

Initium Millennii:

“Son” significativo del Eón que se inicia.

Otro “estado” de la materia.

Otra “molécula”: “molécula de resonancia”, operador simbólico entre el cielo y la tierra.

Otro “código Gen-ético”: “enlaza” los valores del alma con la química de la vida.

Otro “ritmo ontofónico de la palabra” que, en función de *Reversibilidad de Valores*, hace posible que los “ideales espirituales” que nos han legado las grandes tradiciones religiosas puedan transfigurarse en “bienes sociales”.

ORDEN SAGRADO DEL MUNDO

la tierra está desolada y vacía... y el pueblo que acampa en el desierto no encuentra agua para calmar la sed

Señal A-nunciadora de una crisis radical del hombre sobre la tierra; crisis existencial de dimensión cosmogónica: voluntad de poder por un lado, conciencia de aislamiento cósmico por el otro.

A partir de 1945, con la primera explosión atómica se había quebrado la estabilidad de la materia: la casa que habitábamos quedó sin sostén. El cuarto reino (el reino de la química del carbono, de los cuatro puntos cardinales, de los cuatro elementos del mundo físico, del “antiguo pacto con la naturaleza”, Jacques Monod) quedaba a nuestras espaldas y entrábamos en el Desierto alumbrados por una oscura Noche sin estrellas: el “hombre de poder” confrontaba su propia “sombra”.

Teilhard de Chardin se había adelantado al tiempo por venir: “La era de las naciones ha pasado, es hora de construir la Tierra”. Y surge la pregunta: ¿es acaso posible hoy “construir la Tierra” cuando hay signos evidentes de “reacciones masivas de la tierra” (Thomas Berry) que los científicos ecologistas no hacen más que confirmar en las sucesivas “Cumbres de la Tierra”? Todo lo que ocurre (desequilibrio ecológico) nos lleva a pensar que los propios poderes liberados por el hombre desbordan la capacidad del hombre para gobernar inteligentemente el planeta: justamente a fines de un milenio cuando el poder de la ciencia alcanza su máximo esplendor.

El drama socioplanetario
se ha vuelto confuso, enigmático, impredecible...

Por lo menos durante siete siglos las universidades dieron respuesta a la necesidad de organizar el saber, pero hoy *-Initium Millennium-* la universidad profesionalista y técnica ya no puede responder a la “presión evolutiva” que apunta al desarrollo global de la conciencia humana. Georg Picht concluye su reflexión crítica sobre el desarrollo del conocimiento con las siguientes palabras: “El poder de la ciencia es el mayor poder hoy disponible

en el mundo... pero la propia ciencia no puede controlar sus resultados”.¹
¿Y las Iglesias? ¿Y las corporaciones multinacionales? ¿Y el nuevo proletariado mundial del desempleo y la desesperanza?

Algunos anunciaron una catástrofe apocalíptica:

Apocalypse Now.

Otros, una revolución de la esperanza:

Revolution of Hope.

¿Mensajes apocalípticos, escatológicos, de “fin de la historia”? ¿Mensajes de esperanza, de salvación por la técnica, de redención por la fe?

¿De dónde ha de brotar el agua bienhechora
que calme la sed del pueblo que acampa en el desierto?

No sería la primera vez: “Hiere la roca, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo” (Éx. 17:6).

Hay aquí una liturgia, una intermediación sacerdotal que opera como símbolo de la palabra creadora y restablece el Orden sagrado del mundo. Esta “función litúrgica”, cosmogónica, preservada en el coro litúrgico de la Iglesia y en celebraciones rituales de los distintos pueblos, ese “vínculo” sacrificial (“hiere la roca”) que hace posible la libre circulación del agua de la vida se ha perdido en el ámbito desacralizado del mundo técnico.

Nos enfrentamos a una crisis energética radical:
que no sólo afecta a las energías físicas del planeta
sino a la misma fuente de donde brota el río.

1. Georg Picht, *Réflexions au bord du gouffre*, París, Robert Lafond, 1970.

**“Deja ir a mi pueblo para que me dé culto en el desierto”
(Éx. 7:16)**

De una u otra forma, con distintos lenguajes, es la oración silenciosa de millones de seres humanos (también de los demás reinos) que hoy sufren de cautiverio terrestre y desamparo cósmico. El poder del sistema es grande, y grande la astucia de los magos del faraón. Pero la orden de partida ha sido dada, y la onda pro-fética de una nueva Alianza lleva a los peregrinos del desierto a sellar un nuevo pacto con la Vida.

La carrera del espacio, antenas satelitales, radiotelescopios puestos en red para escuchar la voz de las estrellas, todo este instrumental desplegado por el hombre para explorar los enigmas del universo es apenas la faz tecnológica de una “escucha” más esencial que apunta a decodificar el mensaje sagrado de la vida. La humanidad entera está hoy “a la escucha” de un mensaje fundamental que pre-siente antes de conocer:

“Nota-clave” ordenadora del mundo.

Quiere decir: no es el conocimiento a secas, la información, la teoría de la ciencia, la doctrina política, el credo religioso (cada uno de estos niveles de la palabra en su tiempo y lugar), sino que se trata de un nuevo instrumento humano de resonancia cósmica: conciencia de sí. Esta “conciencia de sí” (el término es aún demasiado metafísico) es un repliegue “ontofánico”² de la conciencia en busca del A-corde fundamental de la vida. Cuando digo “repliegue ontofánico” quiero significar que todas las voces y palabras que hemos oído en el mundo “retroceden” en busca de la Palabra que da vida. Y esta “vuelta sobre Sí”, llevada al extremo, es una verdadera “catástrofe”: todo el sistema de valores se derrumba, se quiebra la imagen del mundo y la imagen del hombre; al oír el A-corde, el hombre que ha perdido las posesiones del mundo viene a tomar posesión de sí mismo, pero en una dimensión pro-

2. Jaa Torrano habla del “poder ontofánico” de la palabra para referirse al canto de las Musas de donde surge la vida de los dioses, el hombre y el mundo (*Teogonia*, São Paulo, Roswitha Kempf Editores, 1985).

funda de la vida que escapa a la mirada de la conciencia psicológica. Desde aquí, desde la vida profunda, ya no se habla con palabras sino con algo así como un “estado” vibratorio de la materia: onda pro-fética que se anticipa a la claridad del *logos* transfigurándose en *claro-sentir*.

“Clarosentir”: nota-Madre del Ser.

Es la “nota” que rompe la copa, la “verdad” que se dice inmolándose, la “palabra-Verbo” que hiere la roca de Horeb y hace brotar el agua para calmar la sed del pueblo que acampa en el desierto.

“Canto” originario:
creador del Orden sagrado del mundo.

No sólo “voluntad de salida”: “Deja ir a mi pueblo”, sino intencionalidad de “pacto”: “para que me dé culto en el desierto”. Este “culto” es el segundo círculo de poder, el “coro” litúrgico que opera como campo vibratorio “inter-medio” entre la voluntad humana y la conciencia cósmica. Es la tarea que tenemos por delante al rozar la onda pro-fética de *Initium Millennii*.

“... para que me dé culto en el desierto”:
signatura de un nuevo *pacto sagrado*.

transcripción del Cuerpo orgánico de la humanidad a tierras más altas

Es la ascensión de la humanidad en Cuerpo. No se trata solamente de concebir un nuevo ideal sobre la tierra (cosmovisiones sociales, políticas, religiosas) sino de dar Cuerpo espiritual al Fuego cósmico que ingresa:

Transfiguración social del Verbo.

Esta idea de “Cuerpo”, que las concepciones espirituales, las filosofías políticas y las revoluciones sociales han intentado plasmar en el curso de la historia bajo distintos modelos teóricos y variados ropajes poético-simbólicos, es una fuerza ideal del alma que irrumpe hoy como necesidad *vital* de los hombres y las mujeres que han salido de Egipto y vienen a hacer “pacto” de Alianza con el Verbo. Se trata de una Obra de dimensión *cosmogónica*: porque no se reduce a la creación de un cuerpo social-político sino a la “gestación” (orgánica) del *Germen* espiritual-social de la humanidad venidera.

¿Hay algún agente catalítico que opere como “inter-medio” en esta transfiguración cosmogónico-social de la Vida?

En genética molecular hablamos de “moléculas mensajeras” (ARN mensajero, ARN de transferencia) que transcriben y traducen la información codificada en la molécula madre (ADN) en funciones y estructuras orgánicas. En Gen-ética Social comenzamos a reconocer “mensajeros humanos” que operan como *moléculas-puente* (ultraquímicas) constitutivas del Orden Sagrado del mundo.

Orden Sagrado:

algo tan sutil como el aleteo de la mariposa divina
sobre las aguas de la vida.

Algo que hemos perdido en aras de la construcción técnica de la tierra. La tradición espiritual ha preservado, bajo forma simbólica del lenguaje, la idea de “cuerpo místico”. La filosofía política nos habla de “cuerpo

social”. ¿Se trata de dos cuerpos o sólo de una fractura creada por la mente para privilegiar una determinada imagen del mundo?

La era que se inicia (*Initium Millennii*)
nos trae, como señal A-nunciadora,
la palabra-vínculo entre lo sagrado y lo histórico.

Por encima (supradimensión) de las naciones y las instituciones de la tierra comenzamos a vislumbrar un Cuerpo más fundamental, más originario (antes y después de la caída) que, por ritmo de similitud, sostiene la “Alianza” entre la mística naciente de una humanidad que ya ha cruzado la barrera cósmica y las corrientes sociales de los pueblos más avanzados de la tierra.

Ese Cuerpo, esa Alianza, ese Ritmo,
esa Con-figuración de valores materiales y espirituales,
resplandece (y se oculta) en función de una
liturgia cósmica.

Es el Código secreto de la Lengua Madre, la Matriz invisible de las funciones, los oficios y las herramientas visibles (en el orden social), el Son in-audible que sostiene la arquitectura orgánica de la vida (en el hombre, la naturaleza, el universo).

Esa *liturgia cósmica*, ese Verbo en acción, es el Acontecimiento originario de la era que se inicia: *Initium Millennii*. Cantado por dentro es la mística de la humanidad naciente. Visto por fuera es la nota-clave de la ciencia, técnica, organización social del mundo venidero. A algunas de estas *Initium-formae* comenzamos a reconocerlas como protoformas de lo nuevo, ropajes poético-simbólicos que se nos aparecen como tentativas de “encarnación de la poesía en la historia” (Octavio Paz); muchas de estas funciones nacentes están destinadas al fracaso, pero llevan el germen espiritual de lo que mañana serán órganos. ¿Dónde han quedado las experiencias sociales de un Tolstoi, un Gandhi, un Che Guevara, una Eva Perón, un Schumacher, un Rodolfo Kusch? No están: se han transfigurado en fermento; son el Código gen-ético de las revoluciones perdidas.

¿Por qué, al apuntar al restablecimiento del núcleo simbólico de advenimiento de la nueva cultura (*Initium Millennii*), pongo el acento en una *liturgia cósmica* y no simplemente en un nuevo “pacto social” o en el sentimiento comunitario de “fraternidad universal”? Porque el acuerdo *Inter fratres* ha dado ya todo lo que podía dar. “Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?” La clave de humanización no está en la “unión de los hermanos”, sino - como dice el salmo- en “la unión de los hermanos en Uno”. Asistimos hoy al fracaso de humanismos, comunismos, espiritualismos, socialismos... Y cosa curiosa, cuando al ascender al monte comienzan a apagarse las voces de la ciudad violenta, comenzamos a oír el coro de voces de un universo desconocido.

Liturgia cósmica...

todas las voces: del cielo, la tierra, los mundos subterráneos
entonan un mismo Canto.

Canto que funda un nuevo territorio espiritual, espacio sagrado donde el hombre ya no es simplemente espectador de un *sacrificium laudis* sino protagonista del acto sacrificial de Transfiguración del Verbo.

Hoy, como ayer, como siempre... el nuevo Eón (*Initium Millennium*) se Anuncia a la conciencia colectiva como “sacrificio de los inocentes” (“Y entonces Herodes se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén...”, Mt. 2:16). Esta acción sacrificial (incluyendo el sacrificio de la propia tierra) es la contrafigura del alumbramiento místico que pone “fin” al imperio del antiguo signo. Hoy el “canto litúrgico”, transferido de la celebración del culto religioso al drama cotidiano de la vida social, vuelve a restablecer el vínculo simbólico (perdido durante siglos de racionalismo intelectual) entre el misterio divino (*Mysterium*) y la nueva historia del hombre.

Hasta la guerra del 14 todavía creíamos
que podíamos ordenar el mundo con medios racionales;

hasta el 68 aún creíamos que podíamos
transformar el mundo con la poesía del amor.

Y vinieron la ciencia, la técnica,
la revolución social, el mensaje espiritual...

Y nada de todo eso fue suficiente para que
“la poesía encarne en la historia”.

Y oímos el Canto del recién nacido...
Y vino Herodes...

Y vino el Holocausto, el desempleo, el terrorismo de
Estado... y los niños arrojados a la basura.

Los hombres inteligentes ya no pueden gobernar la tierra; los poetas ya no pueden restablecer la “palabra originaria desviada por sacerdotes y filósofos” (Octavio Paz); los estudiantes ya no pueden recuperar el Alma-Mater de las universidades: donde el conocimiento ha quedado separado de la vida; las iglesias ya no pueden hacer volver a los dioses que han huido de los templos.

Los pájaros de Hiroshima perdieron sus nidos;
nosotros quedamos sin hogar.

Pero en medio del desierto,

el coro litúrgico repite el mismo mensaje:
“Hazme un santuario
y habitaré en medio de ellos”.

epifanía del Espíritu en el seno de la materia: alumbramiento divino en el hombre

Hemos sido “tocados” por una estrella celeste.

Initium Millennii encierra un misterio que desborda los marcos de interpretación del mundo.

Y ese “misterio” es el *alumbramiento* de “lo divino-en-el hombre”.

La experiencia inmediata de lo “divino en el hombre”
es, al Mismo tiempo, gloriosa y terrorífica.

No tenemos marco teórico para explicar esta epifanía del Espíritu en el seno de la materia. Por eso hablo de “misterio”, y no de visión del mundo, nuevo paradigma, ontología fundamental, teoría de la ciencia, teología de la fe.

Todavía hasta 1945, antes del estallido atómico, estábamos “protegidos” de la radiación numinosa del universo por los dogmas de fe, el ceremonial litúrgico de la Iglesia y la confianza del hombre en su voluntad de poder para gobernar el mundo. Pero he aquí que cuando más seguros estábamos de la expansión indefinida del universo y la continuidad sin fin de la historia, súbitamente

la Galaxia Humana entra en in-plosión.

Catástrofe de sentido: cae la barrera inmunológica, se desploma la imagen del mundo, quedamos “expuestos” a la radiación invisible de poderes desconocidos (del bien y del mal). La vida (por dentro) ya no es la misma: un fuego cósmico arde en el corazón del hombre. Y esto no es una metáfora literaria sino el *inicio* de una transfiguración ultraquímica: “energía de enlace” que comienza a mover la maquinaria gen-ética del mundo venidero. Sí: “primer destello del ser”, dirían algunos. No, digo yo: ¡demasiado metafísico! “Alumbramiento espiritual”, dirían otros. No, digo yo, si por “alumbramiento” se entiende iluminismo. Sí, si por “alumbramiento” se entiende *nacimiento* de lo divino en el hombre: nueva estructuración hecha carne de valores divinos y humanos.

Un nuevo ritmo *di vino humano*
con-figura las funciones de resonancia
del hombre venidero.

A partir de aquí la fisiología es otra, el metabolismo es otro, la signatura
(identidad del ser) es otra.

¡La vanguardia es otra!

El alumbramiento pro-fético se anticipa al tiempo histórico e inicia un
nuevo tiempo: no sólo otra idea, también otro cuerpo (¿cuerpo de fuego?).

la vanguardia pro-fética avanza/retirándose

Más allá de la carrera del espacio y la revolución social (y más acá de la “segunda venida”) comenzamos a reconocer el código operativo de una vanguardia gen-ética: enzimática, catalítica. Y digo que avanza/retirándose porque opera por *Reversibilidad de Valores*.

Vana ha resultado la conspiración planetaria de los Herodes modernos para aniquilar el nuevo fermento que venía a transformar la masa: muchos fueron los torturados y desaparecidos, pero el Primo-gen, el recién-nacido hijo del fuego hace oír su voz más allá de las fronteras de la muerte. Ese “sacrificio” no es un acontecimiento histórico que haya ocurrido una vez y que, a partir de entonces, aniquilado dicho fermento subversivo, podamos -por fin- ponernos a la tarea de construir un nuevo orden del mundo (*New World Order Model*) que pueda responder a las necesidades de desarrollo del antiguo hombre terrestre. No, ese “sacrificio” es constitutivo de ese Orden Sagrado del mundo que ha de ser morada del hombre cósmico venidero: sacrificio que no ha de verse solamente como hecho histórico aislado, accidental, sino como acontecimiento arquetípico, fundacional, que se renueva como silenciosa liturgia en la entraña misma de la vida:

¡sacrificio cotidiano de los inocentes!

No son los sabios y los entendidos quienes vayan a dar respuesta a los problemas globales del hambre, la peste, la guerra, la desesperanza. El nuevo mensaje viene como proclama de la “vida que se ha vuelto contraria a la vida”: y viene en busca de más vida. Esa “proclama”, revolucionaria en esencia, no es un programa político, una doctrina religiosa, un modelo social: es una Voz espiritual que con-voca a la comunidad humana a participar en la gran obra de transfiguración social del Verbo.

La vanguardia silenciosa que avanza/retirándose
es la que propone a la comunidad de los vivos
y los muertos

surgiera de repente el resplandor de la vida... Y nos diéramos cuenta
e corriamos peligro:

peligro de quedar transformados en estatuas de piedra
 (prisioneros de la “forma”),
 cautivos de instituciones históricas
 que han perdido el alma,
 peligro de ser elegidos como víctimas propiciatorias
 para sostener un sistema de valores
 que se ha vuelto contrario a la vida.

TIEMPO DEL FIN

se cierra un ciclo histórico cuyo sistema de valores se ha vuelto contrario a la vida

Cuando esperábamos *Initium Millennii* en términos de “ingreso de la luz” he aquí que, de golpe, tropezamos con el “poder de la sombra”. El mundo no era como lo habíamos imaginado: había cambiado la ley. No es que la “sombra” no hubiese existido siempre, ni que las “ciudades infieles” no hubieran existido antes, pero esa “fuerza” se nos aparece hoy con un rostro diferente:

el Mal se ha tornado visible,
ha tomado forma,
se ha hecho sustancia.

Comenzamos a ver el Mal como quebrantamiento del orden simbólico del mundo, como degradación de la energía, como configuración inversa de la vida; en resumen: como “estado perverso de la materia” (¿química del Mal?). Y esto que comenzamos a ver y vislumbrar no es algo que haya de llegar (al modo de anuncio apocalíptico de “fin de los tiempos”), sino algo que ya ha llegado: un “tiempo del fin” que hoy vivimos sin comprender. Todo lo que ha sido profetizado, anunciado bajo el velo de la metáfora y el símbolo como onda de destrucción que vendría a purificar el planeta *antes* de la venida del Señor, el “Son” de esas trompetas A-nunciadoras golpea hoy nuestros oídos con la fuerza de una cumplimentación en el orden material de la vida. Y cuando digo “material” no me refiero solamente al deterioro de la ciudad del hombre sino al colapso del orden moral del mundo y al derrumbe de la arquitectura orgánica (molecular) de la vida. Pero, ¿cuál es el sentido de esta “onda de destrucción” que hoy quiebra la continuidad de nuestros sueños? Ya no es posible hablar aquí de “sentido del ser”, cuando el propio “ser” naufraga en un misterioso abismo: es el “fin” de la metafísica, el “fin” de la teología, el “fin” del sentido.

Cuando todas las preguntas sobre el “fin” y el “sentido”
quedan sin respuesta
una enigmática figura de poder nos sale al paso:
es la sombra del *Destino*.

Al final del antiguo ciclo que se cierra, cargado de sombras, el único diálogo posible no es con las sombras sino con el Destino. Pero no hay tal diálogo con el Destino: sólo queda la confrontación sacrificial. Queda la confrontación de Jacob con el Ángel. Queda la “guerra arque tí pica”. Queda la confrontación sacrificial del Hombre con la Sombra del Dios Desconocido.

Es la guerra que estamos viviendo sin comprender. La tradición espiritual de Oriente nos da señales de esta guerra en el poema épico *Mahabharata*, el Antiguo Testamento nos habla de la lucha de Jacob con el Ángel (Gén. 32:24,32); el Apocalipsis, de Armagedón (Ap. 19:11,21). En términos bíblicos diríamos que es una guerra por el Reino, donde el hombre juega su destino como alma, y si vence cambia de nombre: “No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres, y has vencido”. He aquí un tema difícil de abordar, y aun más difícil de esclarecer: si es posible hablar de “esclarecer” lo que por naturaleza es *oscuro* (luchar con los hombres vaya y pase, pero... ¿luchar con Dios?).

¿Por qué valor fundamental, por qué Reino luchamos hoy? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que en esta larga y oscura confrontación de fuerzas de la vida y la muerte muchos quedan en el camino. El costo de la liberación (si podemos hablar en términos de “liberación y dependencia”) es demasiado alto. No se pasa de Egipto a la Tierra Prometida de un solo salto: quedan en tierra de Egipto (sacrificados) los “primogénitos de los egipcios”. No se pasa del mito del mundo antiguo al *logos* del “Eón cristiano” de un solo salto: quedan los “inocentes” sacrificados por Herodes. ¿Y en el actual paso del “Eón de Piscis” al “Eón de Acuario”? Quedan los “desaparecidos y sacrificados” por los Herodes modernos. ¿Cuál es el sentido de estos ritos sacrificiales arquetípicos? Nada podemos comprender, pero algo llegamos a pre-sentir.

Pre-sentimos
que se ha producido una ruptura de simetría
del sistema
y una bifurcación de la gran corriente
de la vida.

Unos quedan en Egipto. Otros cruzan el Mar Rojo.

Unos quedan bajo las aguas del diluvio. Otros entran en el “arca”. Pero ¿cuál es la misión de la vanguardia?

El Hombre que ha cambiado de nombre
toma en sus manos el oficio sagrado de

Re-construcción del Templo.

RE-CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

Initium Millennii: soplo originario.

Se abre un ámbito completamente nuevo:

el Cielo,
el Hombre,
la Tierra

vuelven a comunicarse: interpenetración de estados.

Restablecimiento de la

Lengua Madre,

Gramática universal que habíamos perdido
en aras de construir la tierra.

Re-construcción del Templo:

por inter-medio de una “molécula mensajera”,
“energía de enlace” entre el espíritu y la materia.

la onda expansiva de los santuarios de altura resuena en los núcleos atómicos de la materia

Es la Voz de la montaña sagrada que alumbra el alma del pueblo que anda en tinieblas (“Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam”, Isaías 9:2): alumbramiento místico de la humanidad en la noche de la historia.

Mística naciente de un pueblo nuevo

Es difícil dar forma teórica a este alumbramiento “inicial” que co-incide con el “fin” de la historia, porque apenas queremos aproximarnos a una formulación intuitiva de esta *lucem magnam* que abre el camino al nuevo mundo nos salen al paso los símbolos de la antigua mente. Las llamadas “nuevas revelaciones” no han podido superar esta primera barrera del lenguaje: han envasado el vino nuevo en odres viejos. Pero ¿qué es la Montaña sagrada?

Un Coro Místico.

La nueva mística no es alguna nueva doctrina religiosa, nuevo catecismo, nueva filosofía política... tampoco es “otra” mística: es el mismo Verbo transfigurado en otras vestiduras.

Necesitamos redescubrir
el poder numinoso de los nuevos símbolos de poder.

Para que “la poesía pueda encarnar en la historia” (Octavio Paz) y para que nosotros mismos (el nuevo pueblo) podamos constituirnos en “mensajeros humanos” de la transfiguración social del Verbo. ¿Cómo se nos aparecen estos “nuevos símbolos”, estos equivalentes modernos de las formas confesionales y las figuras rituales de la liturgia tradicional? Ni siquiera se nos aparecen: nosotros mismos quedamos constelados como “símbolos” en la corriente de poder liberada por la ciencia y la técnica. El lenguaje de la vida es otro: somos prot-agonistas de un drama cósmico a escala humana.

La “zona de pasaje” entre la angustia existencial y la mística del corazón es un *punto ciego* en el camino del hombre, un “estado de vacío cósmico”

que no puede ser colmado por ninguna filosofía de la existencia: caen aquí todas las interpretaciones de la historia.

¡Sostenerse en el vacío sin caer!

Ésta parece ser la clave simbólica de la nueva mística.

Rozamos aquí el misterio de Iniciación espiritual de la humanidad en la era de plañetización. *Mysterium* que se nos aparece con una faz oscura y otra luminosa. El derrumbe de los antiguos templos (por vaciamiento de sentido) que hasta ayer sostenían el andamiaje socialtécnico del mundo del hombre dejaron sin sostén a la casa del hombre; y las nuevas religiones (*new religions*) que vinieron a cubrir el desamparo cósmico no estuvieron a la altura del desafío que imponía el nuevo signo del tiempo: en mayor o menor medida hicieron pacto con el *Imperium*, y el *aggiornamento* les costó la vida. Pero la Vida tiene recursos “providenciales” que se ponen en movimiento en puntos-clave del camino de la historia. Y hubo (hay) un nuevo “pacto del desierto”.

Muchas de las catástrofes sociales, políticas, económicas (y aun telúricas) que acontecen en distintos países tienen su raíz gen-ética en el debilitamiento de los centros espirituales que en su momento tuvieron la misión de custodiar la salud moral y material de los pueblos: fisurados los recintos sagrados, las fuerzas deletéreas del cosmos contaminaron las aguas de la antigua tierra. Hoy, la re-construcción del Templo ya no se puede realizar por las mismas fuerzas que lo han llevado a la destrucción: ya no es posible por algún nuevo contrato social, pacto político o concilio ecuménico. ¿Y entonces?

En el punto crítico de “desamparo” terrestre
entra en acción
el principio de “solidaridad” cósmica.

Economía espiritual de “amparo”: resonancia por similitud entre los seres humanos que se han retirado al desierto para dar culto al Dios vivo y coro-sostén de almas liberadas que ya cruzaron el valle tenebroso de la muerte para dar de beber al pueblo.

Al tocar este punto central, en cuanto corazón de la “mística naciente de un pueblo nuevo”, me quedo sin palabras para corporizar la idea: porque lo que llamo Templo no es, en esencia, una idea, un recinto, una forma, sino un sentimiento *tangible* de Unión. No es un punto material, pero sí un *contacto* del Espíritu con la materia: quizá sería mejor decir que Templo es una *sede*. Y al decir “mística” no me refiero a la mística en cuanto doctrina, sino a la mística como *función*: función-Madre de la vida que re-Une en el corazón del hombre las fuerzas del cielo y de la tierra.

El Templo se dibuja hoy como *sede*
de un misterio de Transfiguración.

En la Ar/chitectura simbólica de la Montaña sagrada, el Templo es el centro, el círculo primero, el domo, la cúpula que se a-sienta en las

cuatro funciones-madres de la organización socialtécnica del mundo del hombre:

Ley
Conocimiento
Trabajo
Organización.

De esta articulación del círculo y la cruz, de esta integridad de funciones espirituales y sociales, de esta geometría dinámica de “rotación de signos” (Octavio Paz) surgen las señales A-nunciadoras de la civilización que viene.

Ritmo analógico de la Ley

De la ley escrita en tablas de piedra pasamos a la ley in-scripta en las moléculas de la vida. De la ética formal a la moral biológica. De la ley universal a la ley del hombre. Pero, ¿cuál es la ley del hombre? ¿La Ley de Dios? ¿La ley del Cosmos? ¿La ley social e histórica?, ¿o una ley específica del ser humano que aún no conocemos? Y en cuanto a la naturaleza de esa ley, ¿es una ley cósmica que pertenece al orden matemático del universo? ¿O es una ley social, edificada por el hombre, que está dentro del orden de la sociedad, la cultura y la historia? En mi libro *Antropología de Síntesis* he intentado responder, por lo menos en parte, a tales preguntas. Pero el tema sigue en pie.

Hemos desembocado en una crisis de la filosofía del Derecho en cuanto a la formulación de los principios jurídicos y éticos que gobiernan el desarrollo de la vida humana.

Ni la filosofía política, ni la democracia social, y menos aún la cibernética de los sistemas informáticos han podido salvar este vacío de la Ley para responder a las necesidades fundamentales del hombre. ¿Adónde han ido a parar los “derechos del hombre”, la libertad de los pueblos, la dignidad de la vida? Moisés tuvo que romper las “primeras tablas” de la Ley escritas por el dedo de Dios: el pueblo no estaba en condiciones de recibirlas. Y las “segundas tablas” fueron más de una vez desoidas, desvirtuadas o negadas. ¿Ha llegado acaso el momento de que un nuevo Manú presente a la humanidad de nuestro tiempo un Tercer Testamento? Quizá estas “terceras tablas” se estén in-scribiendo ya como código gen-ético de resonancia en nuestras propias moléculas de la vida. ¿Hay alguna señal que desde el propio mundo técnico en que hoy nos movemos y tenemos en nuestro ser nos haga pensar (o pre-sentir) que esa resonancia gen-ética esté marcando (desde adentro) un nuevo rumbo en el camino del hombre? Sí, la señal procede del punto crítico de reversibilidad de la Ley.

Esta “vuelta” de la Ley sobre sí misma, en similar medida pero en direc-

ción contraria, no es fácil de “ver” para la inteligencia racional ilustrada, pero sí es posible “sentir” como “catástrofe” súbita de los más sofisticados sistemas legales creados por el hombre: desde las normas jurídicas, las leyes económicas, los sistemas informáticos, hasta el propio sistema inmunológico (todos ellos pueden caer en un instante fatal: sea por una oscilación brusca de los mercados, un acto terrorista, un virus informático o el estallido de una supernova). Jean Baudrillard es uno de los pocos sociólogos críticos que han visto algo de esta “reversibilidad de las leyes”.

Baudrillard tipifica esta “catástrofe” de los fenómenos en el universo desbocado de nuestro tiempo como “crimen perfecto”, donde nadie descubre la desaparición súbita del mundo real, donde “la astucia del original se eclipsa detrás de sus múltiples copias”. Y cuando intenta descubrir la ley que gobierna este juego fatal de apariciones y desapariciones concluye con la siguiente reflexión: “En tal caso, se deduciría de ahí no sólo un principio de incertidumbre, dominable a través de las ecuaciones, sino un principio de reversibilidad mucho más radical y más ofensivo. (¿Acaso los virus no nos han descubierto a nosotros tanto, por lo menos, como nosotros los hemos descubierto a ellos?). La incertidumbre se ha filtrado en todos los terrenos de la vida. Se trata de una incertidumbre radical porque está vinculada al carácter extremo de los fenómenos, y no sólo a su complejidad. Más allá del límite (*ex terminis*), las propias leyes de la física se hacen reversibles y ya no dominamos las leyes del juego, si es que existen. De todos modos, ya no es la del sujeto y de la verdad”.¹ Hasta aquí la visión de un sociólogo que se adelanta a su tiempo. Pero, a partir de ahora, la propia visión se repliega sobre sí misma en busca de un fundamento más originario, a una Ley más universal (algo así como la radiación de fondo en el orden cosmológico, que nos da noticia -A-nuncio- de un protoacontecimiento que escapa a los instrumentos de medida del espacio y el tiempo).

El nuevo signo del tiempo se A-nuncia hoy como “Son” primordial, nota-clave, ritmo analógico, geometría simbólica de la Ley que gobierna el movimiento de los mundos y marca el destino del hombre. La tradición hindú nos habla del *Dharma*, principio universal de orden, constitución jerárquicamente ordenada de los seres y las cosas, justicia orgánica que sostiene el equilibrio fundamental del mundo, función cósmica (“podemos aceptar la palabra «ley» para traducir *dharma*”, dice René Guénon) que toma distinta forma social en cada ciclo histórico: y que no sólo imprime su sello en las colectividades humanas sino en las propias moléculas de la vida. La sensibilidad del hombre moderno pre-siente el ritmo analógico (in-audible) de esta Ley que se in-stala subrepticamente en su carne y su sangre, reemplazando paulatinamente (por transfiguración orgánica) el ritmo mecánico de la antigua ley.

La tarea que tienen por delante los legisladores del nuevo ciclo es formular, en el orden de la Ley, las “ecuaciones de campo unificado” para pasar de la Mística espiritual a la Gen-ética social, es decir proporcionar a las

1. Jean Baudrillard, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 82.

nuevas generaciones la herramienta (legal) adecuada para iniciar el proceso alquímico de liberación en función de acorde, de correspondencia, entre las leyes humanas y el código simbólico-espiritual de la Ley. Ese “acorde”, tal “correspondencia”, ese “vínculo” se ha perdido en la complicada red de leyes, normas, reglamentos, ordenanzas que constituyen el tejido de informatización jurídica de la sociedad moderna; hemos quedado atrapados en una red normativa que lejos de ser instrumento de liberación se vuelve, por lo menos en muchos casos, contra la vida; y el hombre se vuelve contra la ley: una ley que vino en nombre de la Ley. Dentro del marco de la filosofía del Derecho no hay salida para esta contradicción interna del llamado espíritu de las leyes; tampoco por ruptura del marco: por voluntad política, por revolución social.

Esta palabra-Verbo del Legislador arquetípico no viene hoy a nosotros bajo una figura visible (las leyes escritas de un Licurgo o un Moisés), pero sí como Código vibratorio in-audible que resuena en las aguas profundas de la vida: *resonantia Verbum*. Esa “resonancia” viene a salvar la brecha que la mente racional mantuvo abierta durante siglos entre el camino del conocimiento y el camino de la vida.

Magisterio del Conocimiento

Si la primera palabra es *Mística*, que nos remite a la escucha de la *resonantia Verbum* en el recinto hermético del Templo interior, la segunda palabra es Conocimiento, que nos conduce al Magisterio del Conocimiento.

En materia de educación, tarde o temprano, en algún lugar del planeta, tendremos que empezar todo de nuevo. Transferida la masa de información a la memoria de la red electrónica planetaria, el “oficio” de la nueva generación de maestros recupera de súbito una función sagrada perdida en la era técnica:

trans-misión de la energía humanizada del Verbo
para poner en marcha la máquina *gen-ética* del
segundo nacimiento.

Esa energía fundamental, esa *lumbre* (indispensable para que no se apague el fuego de la vida), celosamente custodiada por el Magisterio espiritual de la humanidad aun en las épocas más oscuras de la historia; esa *palabra-simiente* es transferida (por resonancia de similitud) del Templo a la Escuela: matriz vibratoria del

segundo nacimiento del niño en el Alma-Mater de la escuela.

No se trata aquí de una nueva filosofía de la educación, planes de estudio, contenidos pedagógicos, informática educativa: se trata de contacto *inicial* de la inteligencia con la gran obra de transfiguración de la vida.

Y surge una pregunta: hoy, en plena era técnica, al cabo de un segundo milenio de civilización racional, ¿con qué “materia” viene el niño a la escuela en busca de una “segunda iniciación” a la vida? Viene cargado con el

universo de símbolos del antiguo *Eón*, con los artículos de fe de la antigua ley, con la materia orgánica del antiguo cuerpo.

El actual sistema educativo,
que ha hecho pacto secreto de alianza
con el poder político y económico que sostiene la
imagen del mundo,
es incapaz de *iniciar* el proceso interior de
transfiguración de la vida.

¿Más información? ¡Las propias redes cerebrales están saturadas!

Initium Millennii es, al mismo tiempo, señal A-nunciadora
del final de la era de fragmentación del conocimiento.

Magisterio de Síntesis

Todo el sistema educativo que conocemos es una “galaxia de particularidades”: se ha perdido el *vínculo* de las partes con el todo. Tenemos más información pero menos visión.

En el horizonte de la cultura planetaria
que adviene,
ya despunta el resplandor
de un nuevo *Magisterio de Síntesis*.

La savia que nutre a ese Magisterio ya no circula solamente por las ramas del árbol del conocimiento sino que brota de las raíces del Árbol de la Vida. La teoría de la ciencia no basta para recuperar la unidad perdida, tampoco la hermenéutica metafísica; se trata de transmitir *rasgos humanos esenciales* para que el hombre no sea sólo máquina (ni “sólo carne”).

Aún no conocemos bien la “función” de este Magisterio de Síntesis, porque la propia palabra *síntesis* ha perdido, en el lenguaje corriente, su raíz ontológica originaria: la hemos reducido a concepto; como concepto es un momento de la dialéctica y presupone la composición de un todo por la suma de las partes, pero como símbolo toda síntesis es una operación que se efectúa de un solo golpe: accede al todo de manera inmediata, sin pasar por la suma o composición de las partes. Pedagogía de “síntesis” vendría a ser, entonces, la trans-misión de ese elemento primordial que en el origen (*in principio*) es “vínculo” entre el conocimiento y la vida y que en función del desarrollo del pensamiento termina por perderse u olvidarse: palabra perdida.

Los maestros-mensajeros del Verbo retoman esta palabra originaria, le dan vida (la propia) y transforman la palabra-Verbo en *energía-enseñante*; poder de plasmación.

¿Poder de plasmación?

Antes de intentar responder a esta pregunta, retrocedamos unos cuantos pasos en busca de ese “eslabón perdido” que hace a la unidad del Conocimiento y que se nos escapa una y otra vez de las manos. ¿Cuál es la pregunta fundamental que golpea a la puerta de la Escuela en este *Initium Millennii*? Quizá la propia geometría intrínseca de la Escuela, en cuanto arquitectura del saber, ponga al descubierto la forma simbólica de la pregunta-raíz.

En el fresco *La Escuela de Atenas*, de Rafael, Platón apunta hacia arriba (al universo de ideas eternas), y Aristóteles señala hacia abajo, al mundo transitorio de la materia. Por más de dos mil años, la filosofía no pudo encontrar la pieza clave de articulación entre estos dos dominios de la realidad: no pudo elaborar una metafísica general, acceder a una fundación originaria a partir de la cual se pudieran desmembrar las ciencias de la naturaleza y de la cultura. Por analogía con esa “Escuela de Atenas” (quizá a comienzos del siglo XX los mismos prototipos con distintos rostros), Einstein dirige su mirada contemplativa a las leyes más generales del universo, y Max Planck, investigando la materia radiante, descubre la cuantificación de la energía. Hoy, a fines de siglo, los físicos teóricos, en función de nuevos modelos matemáticos (“teorías de cuerdas”) intentan -sin lograrlo- salvar la distancia entre la teoría de la relatividad y la teoría cuántica. En pocas palabras:

Hoy, como hace dos mil quinientos años,
el intelecto humano no ha podido cruzar
el puente invisible
entre el espíritu y la materia.

El poeta argentino-uruguayo Alberto Zum Felde, en su *Alción*, lo dice con más bellas palabras:

¡Oh, oscura fatalidad la mía...! oh, burla aciaga del destino... ¿Por
qué nos es dado contemplar con los ojos mortales lo que no pueden
alcanzar nuestras manos de arcilla...?

Lo que no puede la metafísica, la ciencia, la poesía... ¿lo podrá la técnica? “La técnica moderna es un poder cuya esencia el hombre no domina”, dice Heidegger. Sin embargo, esa técnica, como legado del ciclo que se cierra, es portadora de un mensaje cuyo sentido aún no podemos comprender. Para algunos el poder de la técnica se ha vuelto demoníaco, avasallante, dominador; para otros, seductor: “El hombre moderno ha recibido el mensaje de la técnica como «mensaje de salvación»” (crítica de Thomas Berijj).

Aún no hemos descubierto
la “función operativa” de la técnica
en cuanto símbolo de interiorización del poder.

Dicho en otras palabras: hemos tomado el poder de la técnica como arma absoluta de dominación del mundo en lugar de utilizar los símbolos

de la técnica como herramientas de transfiguración del hombre. La enseñanza de esta “reversión interiorizante” de la fuerza es la tarea pedagógica fundamental de la Escuela en el umbral de *Initium Millennii*: elevar el medio tecnológico a la jerarquía de función *theúrgica*.

Asistimos al cierre de un ciclo histórico signado por el agotamiento de las reservas naturales de energía de evolución: la sociedad de consumo termina alimentándose de basura. Al *Inicio* del nuevo milenio, liberada la energía atómica, la tarea pedagógica que tenemos por delante es liberar la energía humana aprisionada en el corazón de piedra. La mística del desierto dio los primeros pasos para desarraigar del corazón del hombre el credo de posesión, y la revolución social de los pueblos más avanzados de la tierra hizo avances significativos en dirección a la comunidad de bienes sociales, pero el “credo de posesión” de la antigua raza tiene un poder de enraizamiento genético que supera las propuestas teóricas del idealismo espiritual y el materialismo histórico. La revolución que viene no es ideológica, sino genética: es un poder de contradicción que se instala subrepticamente en las propias moléculas de la vida (el *síndrome de inmunodeficiencia* es apenas una de las señales A-nunciadoras: “Guerra por dentro” que nos arrebatara la vida que creíamos poseer). El nuevo medio-educativo, con ayuda de los símbolos de la técnica: ruptura de simetría, puntos críticos de bifurcación lejos del equilibrio termodinámico, nuevas estructuras disipativas... ese medio tecnológico-theúrgico nos trae “de vuelta”, de la revolución social del pueblo a la revolución espiritual del Evangelio: “aquel que quisiere poseer su vida, ese la perderá...”. Y una última pregunta para cerrar estas reflexiones acerca del nuevo Magisterio Educativo: ¿cuál es la herramienta práctica para alcanzar con “nuestras manos de arcilla aquello que nos es dado contemplar con nuestros ojos mortales? Y la respuesta no tarda en aflorar: ¡el *Trabajo*!

Pasamos al “tercer círculo”.

Trabajo: función-Madre de la Obra

En el tiempo por-venir los sindicatos obreros (caso que en ese entonces hubiera sindicatos) ya no lucharán por el salario sino por la Obra. Pero, ¿qué es la Obra?

En el escenario cosmogónico de

Transfiguración social del Verbo,

el *Trabajo del hombre* se revela como función constitutiva de la Ar/chitectura de la Obra.

No estamos hablando aquí de cualquier actividad laboral, de salario, empleo o desempleo, de trabajo intelectual o trabajo manual, del obrero no especializado o del trabajador capacitado y sumamente especializado que requieren las grandes empresas en la nueva era del conocimiento; ni siquiera hacemos una distinción esencial entre el trabajo del hombre y el trabajo

de la naturaleza, porque “el hombre es la naturaleza” (Elíseo Reclús); y algo más que la naturaleza. Hablamos simplemente de Trabajo (con mayúscula), que en esta época de pérdida de trabajo, de desempleo estructural, de mutilación de funciones humanas, ya no sabemos lo que *es*.

Trabajo: *función-vínculo*
de integridad de la Obra.

Al decir *integridad* de la Obra quiero significar que la Obra no es algo separado del hombre, sino que el hombre mismo *es* la Obra: una obra de arte. Trabajo no es una actividad más en el orden práctico de la vida: es la función-Madre de la vida. No sólo “conocemos” (e interpretamos) el trabajo como constitutivo ontológico del ser humano (portador de sentido) sino que lo “vivimos” como constitutivo fisiológico, orgánico, función originaria (matricial) de las demás funciones de la vida. Los actuales sistemas sociales sobre la base de la concentración tecnopolítica del poder económico, que edifican la ciudad opulenta y la riqueza de las naciones sobre la miseria, la enfermedad y la marginalidad social de millones de seres humanos, son sistemas “pervertidos” (por no decir “demoníacos”): han llevado al extremo la voluntad de dominio del hombre en contra de la esencia del hombre. No se puede sustituir el Trabajo, función-Madre de la vida, con un seguro de desempleo.

No es la teoría económica la llamada a formular leyes de organización del trabajo, sino que es el Trabajo mismo, en cuanto ley fundante de la organización del hombre, el que pronuncia la economía humana de la vida. No han faltado ensayos sociales para construir una economía humana basada en el mandato bíblico: desde las primeras comunidades cristianas, Proudhon y las cooperativas obreras en Francia, Gandhi y su trabajo manual en la India... Cada uno de estos ensayos ha dado sus frutos, pero no han podido imponerse como modelos para el mundo; hoy, al final del *Eón* cristiano sólo queda vigente en el planeta un solo modelo económico: la economía del mercado global, con abundancia para pocos y desamparo para muchos. Y surge una pregunta: ¿es posible volver al jubileo bíblico, a la pobreza evangélica, al socialismo utópico, a los ritos agrarios de la sociedad preindustrial? No, no es posible. ¿Y entonces? ¿Es posible continuar con el modelo neoliberal de mercado basado en el poder tecnológico, concentración del poder económico y voluntad de consumo de una sociedad globalizada “que hace masa” (Baudrillard)? Sí, es posible, a un costo social muy alto: porque para mantener viva la caldera del sistema cada vez tendremos que arrojar más víctimas al fuego.

En el horizonte trascendental de *Initium Millennii*,
la primera señal A-nunciadora en el orden económico
nos habla de Economía Providencial.

Economía Providencial no es un nuevo modelo económico: es una “función sagrada” de la vida. Pero, ¿existen tales “funciones sagradas”? ¡Lo habíamos olvidado! Economía Providencial es algo más que una ciencia, es ante todo una mística: sentir que hay bienes que no me pertenecen totalmente; com-

prender que hay bienes sociales y culturales que utilizo diariamente pero que yo no he creado, que son el fruto del trabajo, el sacrificio, el renunciamiento de millones de seres humanos que yo no he conocido ni conoceré jamás: un vivir-acorde con las fuerzas creadoras del universo, la historia, la vida.

Vivir-acorde es armonía, ritmo, correspondencia...
entre el esfuerzo del hombre y la ayuda del cielo.

No se trata de formular una teoría social o doctrina espiritual que sirva de fundamento epistemológico a esta economía de “la gravedad y la gracia”, como diría Simone Weil: las almas nobles, la vanguardia social de la era que se inicia, viven esta economía providencial aún antes de comprenderla. El antiguo ciclo se cierra con una sobrecarga de bienes no reales, necesidades superfluas, entropía social en aumento que paraliza el flujo renovado de la savia de la vida.

Initium Millennii quiebra la línea recta
de acumulación posesiva de bienes materiales y espirituales.

Y abre el camino

a la economía de liberación de riqueza humana.

Es hora de una breve síntesis:

Primer círculo: Mística
Segundo círculo: Conocimiento
Tercer círculo: Trabajo

Para pasar al cuarto círculo:

Organización: Transfiguración social del Verbo

Al llegar a este punto, la propia palabra “organización”, reducida en el lenguaje del mundo técnico a funcionalismo orgánico orientado a los fines prácticos del sistema, sufre una torsión semántica: vuelve a su sentido originario de estructura apta al desarrollo orgánico de la vida. En este último (y primero) de los sentidos “no todo lo que funciona es verdadero”: no todo lo que aparenta ser bueno para la sociedad técnicamente organizada es bueno para el hombre.

El salto cualitativo que alcanzamos a vislumbrar en el horizonte genético de la organización social es de tal jerarquía orgánica que todos los “modelos” procedentes de la filosofía política y la tradición histórica quedan a contramano del tiempo. Algunas señales nos vienen de los textos sagrados, pero nos quedamos sin lenguaje cuando intentamos traducir a geometría simbólica lo que intuimos como

Sin embargo, a pesar de esta carencia prefigurativa, pre-sentimos que nos aproximamos a un punto crucial en el diseño de la organización social del mundo venidero: el paso del oficio técnico al *oficio sagrado*.

La Transfiguración social del Verbo se adelanta a las revoluciones sociales por-venir.

El gran ciclo histórico que se cierra nos devuelve su experiencia social con una palabra dominante: “grandes organizaciones en masa”. Sus premisas básicas de organización: eficiencia técnica y concepción materialista y utilitaria de la vida. No se trata solamente de un modo de organización racional del mundo, sino de un código informático secreto de manipulación del hombre: las grandes corporaciones fijan las reglas de juego de la investigación científica, las leyes laborales, la producción y el consumo, las normas jurídicas, la política de las naciones. Hoy, en este nivel de organización (que más que organización es un “estado” de la materia social) tan asalariado, empleado o desempleado es un obrero como un médico, un maestro, un juez, un militar, un gobernante. En pocas palabras, el antiguo ciclo se cierra con el debilitamiento de la democracia social y el predominio de las organizaciones técnicas: con exclusión de grandes masas humanas del círculo de la vida. Este sistema de valores ha tocado a su “fin”: ha muerto por dentro, aunque (a nivel “macro”) la doctrina política y la teoría económica sigan hablando de desarrollo sustentable. Muchas de las llamadas funciones humanas han dejado de ser “humanas”. Ya no sabemos muy bien qué es el trabajo: sólo hablamos de salario, empleo, desempleo. Ya no sabemos qué *es* la vida: sólo hablamos de derecho al aborto, derecho a la información, derecho a alimentarnos de basura. Ni siquiera sabemos ya que *es* la muerte: la ciencia sólo nos habla de muerte técnica (muchas gente ya no muere: la dan por muerta). ¿Cuál es el resultado, ya no en las estadísticas sino en la vida, de este modo materialista y utilitario de organización social?

La energía humana,
al no encontrar salida hacia arriba
refluye hacia abajo,
activando los centros potenciales de la enfermedad,
la locura,
la muerte.

A la globalización de los mercados por fuera corresponde una globalización de la patología social por dentro; hemos entrado en una fase de “enfermedad de adaptación”: donde la vida se vuelve contra la vida y la gente no está del todo sana ni del todo enferma. Sin embargo, en algunas zonas críticas de la carta humanográfica alcanzamos a divisar los primeros destellos de

Transfiguración social del Verbo.

Algo nuevo está naciendo. Pre-sentimos una “gesta”: magma social en gestación. En general sólo vemos la cara oscura de este alumbramiento, la

fase de desintegración de los antiguos cuerpos. Sin embargo, en instantes privilegiados de silencio interior comenzamos a escuchar el ritmo, el pulso, el latido de

funciones sociales de resonancia cósmica.

Se trata del restablecimiento del Orden Sagrado de la vida en la entraña de la materia humana en fase de plañetización.

LA TIERRA SE ADELANTO* A LOS MODELOS TEÓRICOS DEL HOMBRE PARA CONSTRUIR LA TIERRA

y se adelantó cambiando la faz de la morada terrestre de la vida

Los biólogos también se habían adelantado: “Se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza” (Monod).

Teilhard de Chardin aún era optimista: “La era de las naciones ha pasado, es hora de construir la tierra” (proclama de fe en la racionalidad del hombre); pero el gran jesuita no había calculado que el daño al medio ambiente era demasiado grande, y que llegada la hora de “construir” no habría tierra que construir. Hoy se dan suficientes señales de catástrofe ecológica como para que los científicos, en las llamadas “Cumbres de la Tierra”, se muestren muy preocupados por las futuras condiciones de habitabilidad del planeta. ¿Qué gobierno puede gobernar el clima? ¿Qué grupo de expertos puede impedir el avance de las aguas o la desviación del eje magnético de la tierra? No sería la primera ni la última vez que nuestra Madre Tierra cambie de faz y de vestidura.

Como ya lo hemos dicho, pre-sentimos que a pesar de posibles “catástrofes” pueda darse un estado originario donde el cielo, el hombre y la tierra vuelvan a comunicarse como la primera vez. Pero, ¿dónde? No es suficiente postular un “ahí” metafísico como fundamento de sentido. Necesitamos un punto físico sobre la tierra donde se *asiente* el “arca de la Alianza”.

No hablemos todavía de la “ciudad espacial”, que ya se está construyendo por ensamble de módulos técnicos, ni siquiera de la “ciudad etérica” (supradimensional) que también se está construyendo por transfiguración de módulos sociales. Hablemos de *Térra Incógnita*: “Vi un nuevo cielo y una nueva tierra” (Ap. 21:1).

Hoy, como ayer, como siempre,
La Idea-germen de la nueva humanidad
necesita una tierra-sagrada
donde realizar su sueño.

pero en la transición de fase al nuevo mundo, la sombra de la antigua tierra oculta la luz del nuevo Sol

Antes de poder habitar la nueva “tierra-sagrada” tendremos que quebrar el poder de los antiguos demonios; es la guerra del “fin” del ciclo cosmogónico que nos toca vivir; es el destino de las antiguas razas que, antes de morir, sintetizan las fuerzas del inconsciente colectivo en personajes siniestros (el *I Ching* nos habla de “Oscurecimiento de la Luz” (Ming I): “Aquí el sol se ha hundido bajo la tierra... el puesto de autoridad del hombre sabio aparece ocupado por un hombre tenebroso”). ¿Cuál es la función de la vanguardia en “tiempo de tinieblas”, cuando el “destino es hostil”, cuando el medio social y cósmico se vuelve adverso a la vida del espíritu?

En tiempo de Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt. 2:13). Pero ¿quién es Herodes? ¡Es la sombra del antiguo Eón!

Volviendo a la pregunta por la función de la vanguardia en tiempo de tinieblas, diríamos que en tal tiempo crítico de oscurecimiento de la luz

la vanguardia avanza/retirándose.

No sólo para custodiar valores espirituales que corren peligro de extinción, sino, ante todo, para constituir-se en “germen” de vida renovada que ha de ser trans-plantada a la nueva Tierra elegida por los dioses. Lo esencial que hay que salvar no son valores, principios, doctrinas: hay que salvar al “niño” (que es la *lumbre*, el fermento que eleva la masa) y a su “madre” (que es la *matriz-Madre*, la Tierra-fecunda que bendecida por el rocío del Cielo puede alumbrar la nueva generación de los niños por nacer).

¿Cuál es la constitución orgánica de esta vanguardia que en nuestro tiempo pro-fético “avanza/retirándose”? No estoy hablando aquí de vanguardia política, científica, filosófica, artística, religiosa... porque esas vanguardias se han debilitado, adormecido, se han vuelto incapaces de hacer frente al opresor: han perdido la fuerza de *fundar*. Ni siquiera hablo de los movimientos “opositores”, “alternativos”, “fundamentalistas” que hoy emergen del seno de las propias organizaciones sociales, políticas, espi-

rituales, porque tales “vanguardias” no poseen la fuerza fundadora que pueda quebrar el sistema, sino que “pertenecen al sistema”:

la vanguardia que prepara la era venidera
es *inédita*, de otra naturaleza:
una vanguardia Gen-ética.

¿Quiénes la constituyen, cómo la constituyen? No es fácil caracterizarla en sus cuadros, en su geometría, en su organización. Y digo que es de “otra naturaleza” porque se me aparece como operador simbólico en una guerra arquetípica entre dos ciclos cosmogónicos, como vínculo de resonancia entre dos reinos. Esa vanguardia Gen-ética no pertenece a ningún poder político, económico, académico, militar, a ninguna iglesia en particular, a ningún señor de la tierra. Pertenece al *Gen* de transfiguración del hombre, a las funciones de ofrenda, sacrificio, renunciamento, al misterio de encarnación del Verbo en la historia. Pero, ¿y el pueblo?

Hay una alianza secreta
entre la “vanguardia” y el “pueblo”.

La vanguardia Gen-ética hace brotar de sí misma, de su propia materia, el agua bienhechora para calmar la sed del pueblo:

Vete delante del pueblo...;
lleva en tu mano el cayado...
Hiere la roca, y saldrá de ella agua
para que beba el pueblo. (Éx. 17:5,6)

